

ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada (ed.). *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2012, 700 pp.

Durante las dos últimas décadas, los trabajos que se vienen ocupando del estudio de la vida cotidiana en la España Moderna han experimentado un auge más que significativo. Una muestra clara, sin lugar a dudas, del creciente interés por el análisis de lo íntimo y privado en la Historia. Por aquello que tradicionalmente los historiadores consideraron meramente anecdótico en contraposición al estudio de los acontecimientos puramente políticos o institucionales. Esta nueva manera de acercarse a los hechos históricos, de *hacer Historia*, en definitiva, está plenamente justificada en la actualidad a ojos de cada vez más estudiosos. Algo que en absoluto es de extrañar ya que, en realidad, siempre han sido los pequeños aspectos del día a día los que han marcado de modo decisivo la paradoja vital de los seres humanos, tanto en el pasado como en el presente.

Lo dicho explica que, lejos de configurarse como una moda pasajera, esta novedosa forma de estudiar las manifestaciones de la cotidianeidad durante los siglos XVI, XVII y XVIII se haya consolidado como una auténtica corriente historiográfica en sí misma. Hasta el punto de haber influenciado de modo decisivo la Historia socio-cultural. Tendencia dinámica y ecléctica donde las haya, ha hecho siempre gala, por si fuera poco, de dos enormes ventajas: su flexibilidad y falta de prejuicios. Dos factores que la han abierto

con facilidad a otras disciplinas como la Antropología, la Sociología, la Historia del Arte o de la Literatura. Entre sus intereses primordiales –por citar tan sólo algunos de los más destacados, que son muchos– se encuentran el análisis exhaustivo de los grupos familiares en sus diversas modalidades: urbanos o campesinos, de las élites o del común; las condiciones materiales de la vida diaria, incluyendo alimentación, vestido, mobiliario y vivienda; la naciente aspiración a la privacidad y la comodidad; los cauces de sociabilidad del Antiguo Régimen, con sus corporaciones, gremios y cofradías, sus fiestas civiles y sus rituales religiosos; los niveles de alfabetización, los gustos librescos de hombres y mujeres, de laicos y eclesiásticos, la naturaleza, origen y composición de las bibliotecas de determinados personajes; y todo lo dicho anteriormente, observado además, con frecuencia, desde una perspectiva de género. Dentro de esta *revolución de lo cotidiano* han venido destacando, en el caso español, autores ya consagrados como José Alcalá Zamora, Pegerto Saavedra, M^a Ángeles Pérez Samper, Máximo García Fernández, Manuel Peña Díaz, Gloria Franco o Inmaculada Arias de Saavedra Alías.

A esta última especialista, precisamente, corresponde la edición de un volumen que reúne muchos de los intereses que antes he señalado y que es el aquí nos ocupa: *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, publicado por la Universidad de Granada en 2012. Una obra surgida del coloquio *Vida Cotidiana en la España del siglo XVIII* –celebrado en Granada en

junio de 2011—, que supuso la culminación del Proyecto de Investigación *Vida Cotidiana y relaciones sociales en Andalucía y América (Siglo XVIII)*. La importancia de este proyecto estribó, entre otras cosas, en haber logrado la coordinación de tres de los centros más destacados a día de hoy en lo que a investigación sobre la vida cotidiana en la España Moderna se refiere, a saber: Madrid, Barcelona y Granada.

El libro se abre con una presentación que corre a cargo de la editora del mismo. Bajo el título *La historia de la vida cotidiana hoy*, Inmaculada Arias de Saavedra Alías escribe unas páginas que, lejos de constituirse en mero prólogo al uso, se configuran como un verdadero artículo de investigación. Un trabajo profundo que incluye un sólido estado de la cuestión que recorre el devenir de los estudios sobre la vida cotidiana desde sus ya lejanos orígenes en la época de *Annales*. Pero que también supone un acertado ejercicio de reflexión sobre el presente y futuro inmediato de la disciplina histórica y sobre las nuevas perspectivas de estudio que se están siguiendo tanto en España como en el extranjero. Todo ello, sin olvidarse de presentar las propias propuestas de la autora en cuanto a futuras líneas de investigación, problemáticas a resolver y metodología a aplicar.

Nos encontramos a continuación ante una cuidada selección de veintisiete trabajos elaborados tanto por expertos de reconocido prestigio, como por prometedores investigadores. Todos ellos, especializados en la Historia de la vida cotidiana y en la Historia del siglo XVIII en general. Se conforma así

una amplia obra de conjunto que, lejos de adolecer de los defectos de tantas otras de la misma naturaleza, ha sido gestada para formar un bloque envidiablemente coherente. Es precisamente gracias a esta coherencia que el libro se configura como un testimonio de la multiplicidad de visiones y matices de que hacen gala los historiadores actuales en cuanto a objetivos científicos y métodos utilizados; pero sin perder nunca de vista ese necesario discurso interno bien articulado que resulta tan de agradecer para el lector.

Como es de suponer, resultaría complejo y extenso en extremo analizar en profundidad, y una por una, tantas aportaciones individuales de primera magnitud en el siempre limitado espacio de una reseña. Pienso que lo más útil, en consecuencia, puede ser realizar un recorrido obligadamente breve por las diferentes áreas temáticas que pueden encontrarse en el seno del volumen y que quedan expresadas a la perfección en su estructura interna, subdividida en seis grandes secciones.

La primera de ellas, *Ámbitos de la vida cotidiana*, incluye los estudios de Francisco Andújar Castillo, James Casey, José Martínez Millán, Pere Molas y María José Ortega Chinchilla. Análisis que se refieren, respectivamente, a ámbitos tan distintos —pero a la postre, tan estrechamente interrelacionados entre sí— como el día a día, vestimenta, salario y alimentación de los ejércitos borbónicos; la policía de costumbres propuesta por los ilustrados y su complicada relación con los usos populares; los espacios cortesanos observados desde el punto de vista de la gran

tratadística política, desde Aristóteles a Rousseau; las relaciones laborales y personales que se desarrollaban dentro del marco de los gremios; o el paisaje entendido como lugar de la experiencia cotidiana y constructor de identidades individuales.

Un segundo grupo de aportaciones encuentran su lugar en el apartado *Lo doméstico y la vida material*. Dentro del mismo, M^a Ángeles Pérez Samper presta su atención a la alimentación, la gastronomía, la sociabilidad y los ceremoniales que tenían lugar en la mesa: Margarita Birriel Salcedo, por su parte, se centra en el mobiliario y los ajuares campesinos del granadino valle de Lecrín; Laura Oliván propone un sugerente repaso por la evolución de los perfumes en la España dieciochesca; y Natalia González Heras, por último, se ocupa de analizar las transformaciones que se hicieron patentes en la arquitectura doméstica madrileña de la mano de los avances en la higiene y la salubridad durante la centuria ilustrada.

La tercera parte del volumen, *Religión, justicia, moral*, se centra en aspectos muy variopintos, que incluyen las costumbres domésticas de las clases populares andaluzas, objeto de la aportación de M^a del Mar Barrientos; el sentido de la autoridad paterna en el seno de los grupos familiares y su justificación dentro de la tratadística del Setecientos, analizada por Mariela Fargas Peñarrocha; el ceremonial público de la Justicia y el minucioso protocolo que rodeaba a la Real Chancillería de Granada, estudiado por Inés Gómez González; la cotidianeidad dentro de los muros conventuales del madrileño

monasterio de la Encarnación, plasmada por Leticia Sánchez Hernández; o las manifestaciones de la religiosidad popular observadas a la luz de los testimonios literarios del siglo XVIII, eje de la propuesta de Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz.

Sigue a continuación la sección *En los márgenes de la sociedad*, dedicado a cuestiones que tanto preocupaban a las sociedades del Antiguo Régimen como el desorden y el escándalo público, de cuya caracterización se ocupa M^a de los Ángeles Gálvez Ruiz tomando como ejemplo el México virreinal; la experiencia cotidiana de las mujeres esclavas en la América colonial, abordada por Magdalena Guerrero Cano; las víctimas de la Inquisición en Andalucía y la prolongada repercusión familiar de sus condenas a través de los célebres *sambenitos*, asunto al que dedica sus páginas Manuel Peña Díaz; los derrotados políticos de la Guerra de Sucesión Española en el contexto espacial del reino de Nápoles, estudiados por Manuel Rivero Rodríguez; y las duras condiciones y el estigma social que debían afrontar las reclusas que vivían en las cárceles de finales del Antiguo Régimen, cuestión analizada en la aportación de Margarita Torremocha Hernández.

La quinta parte del libro lleva por título general *Alfabetización, libros, lecturas*. En ella se incluye la reflexión que nos propone Ofelia Rey Castelao, que indaga en los niveles de alfabetización femenina y en la experiencia de las mujeres como lectoras y escritoras en la Galicia y la España del siglo XVIII; Inmaculada Arias de Saavedra Alías y

Gloria Franco Rubio, en un trabajo conjunto, se ocupan del análisis e interpretación de la biblioteca privada de una reina *ilustrada* como Bárbara de Braganza; en la misma senda, Francisco Ramiro Martín presta atención a la biblioteca reunida por otra mujer, perteneciente en este caso a la nobleza: la condesa de Villamena. Encuentran también su espacio en este apartado los estudios dedicados a las bibliotecas *profesionales* reunidas por miembros de la carrera judicial, como el abogado granadino Cristóbal de la Rosa, analizada por Isabel Castro Rojas; o por hombres pertenecientes al clero indiano como el sacerdote cuzqueño Francisco Carrascón, estudiada por Miguel Molina Martínez.

El libro concluye con un último grupo de artículos recogidos bajo el epígrafe general *Juventud y educación*. Dentro del mismo, Máximo García Fernández reflexiona sobre las dos opciones entre las que se debatían los jóvenes durante el siglo XVIII: la apuesta por una formación académica o por un aprendizaje en actividades manuales; M^a del Prado de la Fuente Galán, por su parte, propone un acercamiento a la pedagogía que se aplicaba en el seno del colegio granadino de la Purísima Concepción durante la misma época; Luis Enrique Rodríguez-San Pedro Bezares y Ángel Weruaga Prieto, como colofón, interpretan conjuntamente el ritual que tenía lugar en las celebraciones universitarias hispanas, prestando atención especial a la ceremonia de los *víttores*.

El resultado final es un libro que, en mi opinión, arranca desde unos

presupuestos de partida ambiciosos para cumplir sobradamente con sus objetivos. Que aborda desde la coherencia interna temáticas muy diversas a partir de perspectivas múltiples y rigurosas. Y, lo que me parece digno de resaltar, a menudo fruto de la estrecha y siempre deseable colaboración de algunos de los principales especialistas españoles en el ámbito de la Historia Moderna. Ante una obra que, debido a la calidad científica de las aportaciones que la conforman, de la acertada estructura de quien la ha dirigido y coordinado, y la puesta al día de una temática tan rica, interesante y llena de matices, se convierte en un recorrido inspirador que considero destinado a convertirse en título de consulta obligada para historiadores y estudiantes. Y, por qué no, de lectura más que recomendable para todos aquéllos que deseen acercarse a la vida cotidiana de quienes nos precedieron a partir de una visión científica completa, sólida y sin fisuras, por supuesto. Pero también dinámica, amena y sugestiva.

Julián J. Lozano Navarro